

La descomposición política, la división del conservadurismo, la inestabilidad que gobernó este tiempo de nuestra historia, precipitó un nuevo golpe militar.

El conservadurismo sufrió en la década del treinta una feroz división, la línea liberal encabezada en Bragado por Francisco Lope Ibarra y una nueva línea de tendencia fascista, con varios representantes jerarquizados en nuestro medio; entre ellos Blanch, Ceballos, Argerich, que fue imponiéndose lentamente. Esta misma división ocurría también a nivel nacional y provincial.

Por otra parte, el militarismo se había adueñado de sectores claves del desarrollo nacional, habiendo comenzado con el radicalismo, queriéndose establecer como gobierno.

El fraude en la provincia de Buenos Aires regía sin descanso, cada elección era un nuevo atropello a las libertades y la democracia. La Provincia, permanentemente intervenida y por consecuencia el gobierno local bragadense generaban una sensación de inseguridad en todos los aspectos. Con administraciones muy breves Bragado empezó a decaer, dejó de ser la "perla del Oeste" como se la denominaba.

Casi pareció un alivio la irrupción de los militares desalojando a un gobierno ineficaz y corrupto. Juan Domingo Perón, agudo observador de la realidad nacional, vio la oportunidad de imaginar algo nuevo y desde el gobierno fue creando las condiciones para constituirse en la nueva esperanza, siendo para algunos concretada y para otros una oportunidad pedida.